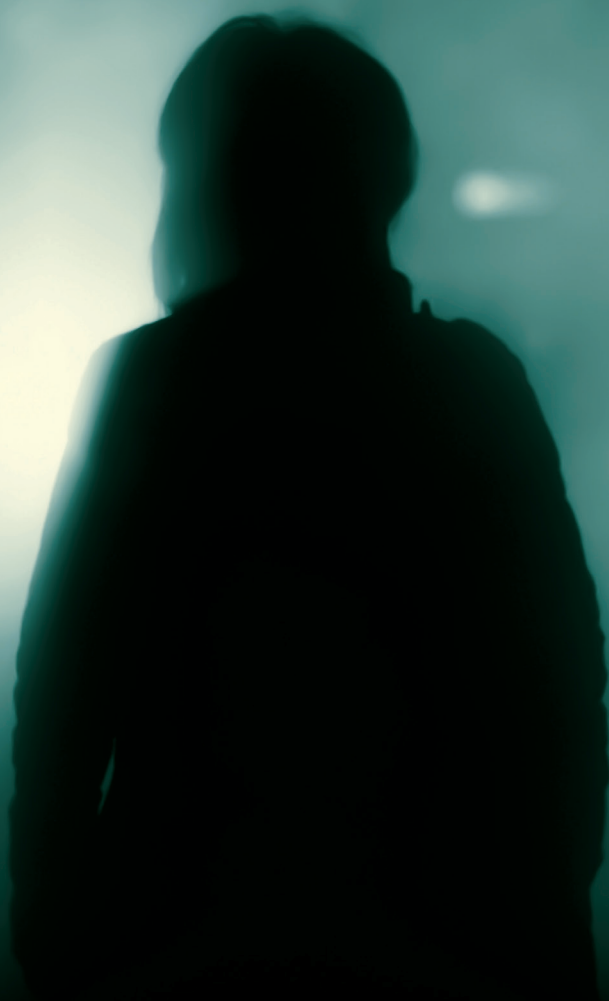


Caz Frear

DULCES MENTIRAS



AdN > Alianza de Novelas

DOSIER DE PRENSA

GUARDAR LOS SECRETOS FAMILIARES

No quiero ponerme en plan «En mis tiempos...», pero, citando un conocido libro y una canción menos conocida (chocad esos cinco, *Queens of the Stone Age*), se ha perdido el arte de guardar secretos. La palabra tiene una connotación casi negativa. Los secretos se han convertido en sinónimo de emociones reprimidas, y se cree que nuestros frágiles corazones no pueden soportar el peso de la responsabilidad que estos acarrearán y que, por lo tanto, siempre deberíamos pregonarlos orgullosamente a los cuatro vientos. Deberíamos develar los secretos de quienes no hacen lo correcto y ensalzar a las buenas personas desde las palestras (bueno, vale, desde Twitter).

No se puede negar que contar la verdad propia está en boga. La entrevista-confesión sigue siendo de rabiosa actualidad y, si eres famoso, no has llegado a la cima hasta que no has redactado una «carta abierta» en la que desnudes tu alma y tus secretos cuidadosamente controlados por tu equipo de relaciones públicas. Y para los demás, los que no somos famosos, siguen existiendo los programas de telerrealidad en los que podemos airear nuestros trapos sucios.

Bromeo, por supuesto. Pero también me pregunto si ya no hay lugar para los secretos en el mundo moderno. ¿Realmente ansiamos soltar nuestras cargas, descubrir las transgresiones de nuestros amigos y correr por las calles gritando a voz en cuello «Soy quien soy», libres del peso de los aplastantes secretos que, inevitablemente, nos afean las entrañas?

Pues no.

Porque todos tenemos secretos familiares. Y, por lo general, estos se esconden a toda costa de las miradas indiscretas de las redes sociales y los programas de sobremesa. La gente guarda los secretos familiares como las joyas de la corona. ¿Por qué? Desgraciadamente, a veces es por motivos horribles y despreciables: por miedo y

culpa, y temor al ostracismo si alguna vez salieran a la luz. Pero habitualmente no es tan dramático. Es simplemente por creer que los pecados de nuestro padre/hermano/tía/primo/bisabuela/sobrina también dicen algo malo de nosotros. Así que si el chungo de nuestro primo Derek robó un supermercado con una pistola de juguete y pasó seis meses en la cárcel, nos preocupa que la gente pueda pensar que toda nuestra familia es así.

«De tal palo, tal astilla.»

«Sangre de mi sangre.»

Y todo eso.

En *Dulces mentiras*, Cat lleva a cuentas un monstruoso secreto familiar desde una edad muy temprana, y era importantísimo que eso se viera reflejado en su personalidad. ¿Cómo se comportaría si no pudiera pronunciar en voz alta sus miedos más profundos? ¿Sería adicta al vino y a la comida basura? Sí. ¿A veces le costaría conciliar el sueño? Sí. ¿Sentiría un ligero deseo de distanciarse de sus iguales, los entrometidos *millennials* que comparten demasiadas cosas y quieren saber todo lo que hay que saber sobre ella? Sí.

¿Se convertiría en una pelota de angustia neurótica, hostil e impredecible? No. En absoluto. Podría haberlo hecho, por supuesto, tiene motivos suficientes para ello, pero tengo la firme y optimista creencia de que los seres humanos son más fuertes que eso. La mayoría de las personas se las arregla para sobrellevar su dolor y no crear más a su paso, y para sacarle el mejor partido posible a la cruz que les toca cargar, por pesada que parezca a veces.

Porque todos tenemos secretos dolorosos, ¿verdad?

Así que sé amable.

xx

Caz





Cat Kinsella siempre ha idolatrado a su padre, hasta que lo ve coqueteando con Maryanne Doyle, una chica de diecisiete años, en el verano de 1998. Cuando más tarde Maryanne desaparece y su padre niega conocerla, la relación con él cambia para siempre.

Han pasado dieciocho años y ahora Cat es agente de la Policía Metropolitana de Londres. Al acudir a la escena del crimen de un asesinato cometido en King's Cross, descubre el cuerpo de Alice Lapaine, que ha sido estrangulada no muy lejos del pub que ahora regenta su progenitor.

Cuando las pruebas relacionan a Alice con Maryanne, que aún continúa desaparecida, afloran de nuevo todos los antiguos miedos de Cat. ¿Es posible que de verdad su padre sea un asesino?

Decidida a enfrentarse al pasado y a averiguar qué le sucedió realmente a Maryanne tantos años atrás, Cat empieza a investigar el caso. Pero cuando uno desentierra el pasado, lo que descubre no siempre resulta agradable...

22
MARZO

CAZ FREAR
DULCES MENTIRAS

Traducción de M^a Cristina
Martín Sanz

ADN ALIANZA DE NOVELAS

15,50 x 23,00 cm
456 páginas | Rústica

978-84-9181-079-7
3455059

€ 18,00



EBOOK 978-84-9181-080-3



CAZ FREAR se describe a sí misma de esta manera: «Posee una licenciatura en Historia y Ciencias Políticas que le ha servido enormemente a lo largo de los años trabajando de camarera, dependienta, intermediaria en ventas al público y, en los últimos diez años, cazatalentos. Cuando no está luchando a brazo partido con un diálogo ágil o una prosa incisiva, se la puede ver concediendo audiencia a sus seguidores en el pub, hablando de temas de los que no sabe nada en absoluto».

«DULCES MENTIRAS ESTÁ ESCRITO CON MUCHO ARTE Y ES DE LO MÁS FEMINISTA, ADEMÁS DE DIVERTIDÍSIMO».

THE INDEPENDENT

«¡BRILLANTE! IMPOSIBLE DE DEJAR, UNA NOVELA MARAVILLOSAMENTE ESCRITA. LA RECOMIENDO».

MARIAN KEYES

GANADORA DEL PREMIO RICHARD & JUDY EN BUSCA DE UN BESTSELLER N.º 1 EN REINO UNIDO

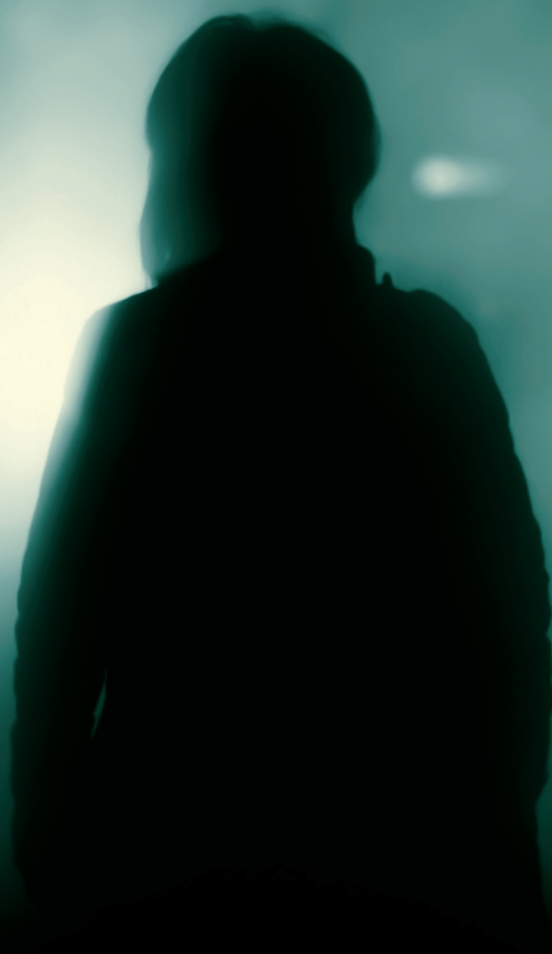
¿QUÉ PRECIO HAY QUE PAGAR POR ENTERRAR LA VERDAD?

«Una novela de misterio fascinante, virulenta y llena de giros de guion. Un debut extraordinario». *Lancashire Post*

«Una voz propia y asombrosa de tan segura». Ann Cleeves

«Tremendo debut de una voz nueva en la novela negra. No he podido dejarlo». Erin Kelly, autora de *Broadchurch*

ENTREVISTA DE **CAZ FREAR** PARA CHILLERS,
KILLERS AND THRILLERS



Bienvenida, Caz. Para empezar, ¿nos puedes hablar un poco de tu debut, *Dulces mentiras*?

¡Por supuesto! *Dulces mentiras* cuenta la historia de Cat Kinsella, una joven detective de la Policía Metropolitana de Londres que cree que su padre puede estar involucrado en el caso de asesinato que está investigando y en la desaparición de una adolescente irlandesa en 1998. Es, en esencia, una novela policiaca, aunque tiene también mucho de *noir* familiar, ya que Cat tiene que conjugar sus responsabilidades profesionales y sus lealtades personales.

¿Cuándo empezaste a escribir? ¿Siempre quisiste ser novelista?

Como la mayoría de autores, he escrito intermitentemente durante toda mi vida. Y sí, siempre quise ser novelista, aunque se me olvidó un tiempo a los veintimuchos porque estaba más concentrada en salir, beber y en los chicos. Las cosas comenzaron a ponerse en marcha de verdad cuando fui aceptada en el máster de escritura creativa de Curtis Brown hace unos años. Fue un tremendo desafío personal, pero también un privilegio, trabajar con otros aspirantes a escritores y aprender de los expertos del sector. Cuando terminé el curso en 2015 ya tenía la semilla de *Dulces mentiras* (aunque ha cambiado mucho desde entonces) y en 2016 descubrí la existencia del concurso *Richard&Judy en busca de un bestseller*. Y, como dicen, lo demás es historia...

El argumento es muy jugoso. ¿Cómo se te ocurrió la idea de *Dulces mentiras* y cuánto te llevó escribirla?

Pues la verdad es que no sé, o no recuerdo, cómo se me ocurrió la idea de *Dulces mentiras*. Siempre tuve la imagen de una joven irlandesa que viajara a Reino Unido para someterse a un aborto y a la que le pasara algo, y también quería explorar una relación tóxica padre-hija, ya que me resulta una dinámica fascinante que no está tan representada en la ficción como las relaciones madre-hija. Además, siempre quise escribir una novela policiaca (aunque no estaba segura de tener los conocimientos necesarios!), así que estas tres cosas se aunaron y, después de varios intentos fallidos, nació la novela!

En conjunto, tardé poco menos de dos años en escribirla, desde su misma concepción hasta aquel glorioso momento en el que escribí «Fin», y, durante ese tiempo, hubo épocas en las que la vida hizo de las suyas y no avancé tanto. ¡Tener la fecha límite del concurso R&J fue una bendición, ya que a finales de 2015 solo llevaba escritas 30.000 palabras y las 80.000 restantes las escribí en un frenesí de siete meses!

¿Puedes contarnos en qué consiste tu proceso de escritura? ¿Planeas el argumento antes de ponerte a escribir o te lanzas de cabeza a ver adónde te lleva la historia? ¿O una mezcla de los dos?

Secretamente me gustaría poder lanzarme de cabeza y ver adónde me lleva la historia, pero tengo que planificarme. *Dulces mentiras* y mi segunda novela pasaron sus primeros días en una hoja de Excel, más que en un documento de Word, y la consulto durante todo el proceso de escritura: me ayuda a saber quién está en qué escena, si las pistas están bien distribui-

das en la novela, si hay demasiada información personal y no suficientes procedimientos policiales, etcétera. Debería añadir que no siempre me ciño al plan: en *Dulces mentiras* hubo un par de giros que me sorprendieron, pero necesito, al menos, un croquis detallado con el que empezar a trabajar. Me resulta difícil ponerme a escribir si no sé dónde acabaré.

¿De dónde sacas la inspiración?

¡De todo el mundo y de todas partes! Mis personajes son, habitualmente, una amalgama de varias personas a las que he conocido. Oír una conversación ajena en el autobús puede inspirar todo un nuevo diálogo. Creo que la palabra inspiración es un término algo místico, ya que no suele haber una sola imagen o anécdota que inspire una novela de 100.000 páginas. Comienzas con un personaje y un dilema y te pones a escribir (¡o, en mi caso, a planificar el argumento!). El mero hecho de escribir, aunque sea mal, despierta la inspiración, y no al revés. ¡Si esperas a la idea o el gancho perfecto, vas a estar esperando mucho tiempo!

Tu novela está ambientada en Londres e Irlanda y su protagonista es detective. ¿Tuviste que investigar mucho para escribir *Dulces mentiras*?

En cuanto a los lugares, estoy muy familiarizada con Londres porque viví allí catorce años, y conozco la costa oeste de Irlanda tan bien como cualquier turista, ya que mis padres son los dos de allí. Sin embargo, Mulderrin es una ciudad ficticia. Como Irlanda solo aparece en capítulos muy cortos, fui consciente de que no iba a ser capaz de hacerle justicia a la belleza de las ciudades reales de los condados de Galway y Mayo en las que había estado, y por ello tomé la decisión de que la ciudad irlandesa fuera un lugar indefinido.

Para la parte de procedimientos policiales de la novela tuve que investigar muchísimo. ¡Un montón! Aunque no dudo que todavía pueda haber algún que otro agujero o imprecisión, para mí fue muy importante que esta parte estuviera lo mejor documentada posible. Soy una gran admiradora de Lynda La Plante y me maravilla la autenticidad de sus libros, y es lo que yo me esfuerzo por lograr. Por suerte para mí, mientras estaba escribiendo la novela conocí a un policía de lo más paciente y generoso, a quien no le importó que comprobara hechos y escenarios con él todos los días. Y, evidentemente, hoy en día Google puede ser tu guía: no hay gran cosa que no se pueda encontrar en la red (aunque también creo que Google no gana a hablar con alguien que sepa del tema).

¿Estás escribiendo algo ahora mismo? Si es así, ¿nos podrías hablar de ello?

Sí: ¡ya he empezado a escribir mi segunda novela! Cat y su comisaría volverán, y la familia de Cat seguirá apareciendo. Es una historia completamente nueva con la que Cat no tiene ninguna relación personal (no quiero que se convierta en un personaje como Jessica Fletcher, aunque me encante). Sin embargo, los acontecimientos de *Dulces mentiras* ensombrecerán su vida (y potencialmente su carrera, añadió ella crípticamente).

¡Muchas gracias, Caz, por contestar a mis preguntas!

¡Mil gracias a ti por hacerlas!

AdN Alianza de Novelas



[wwwAdNovelas.com](http://www.AdNovelas.com)